

CLAUSURA DEL CURSO ACADÉMICO 2018-2019 EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

José Cosano Moyano
Director de la Real Academia



De izquierda a derecha: D. José Roldán Cañas, D. Manuel Gahete Jurado, D. José Cosano Moyano, D. José Manuel Escobar Camacho, D. Rafael Vázquez Lesmes y D^a Mercedes Valverde Candil

[...] en plena era posmoderna, era de la incertidumbre, la fragmentación, el pastiche, la provisionalidad y el eclecticismo, la aceleración tecnológica, el mestizaje, la globalización y el pluralismo radical. La gente, [a pesar de todo], querrá ser feliz.

SALVADOR PÁNIKER

Excmo. Sr. Alcalde de Córdoba, Excmo. General Jefe de la Brigada de Infantería «Guzmán el Bueno», Ilmo. Sr. Delegado de Gobierno de la Junta de Andalucía, Sr. Jefe de la Unidad de Policía Adscrita a la Junta de Andalucía, Sres. Tenientes de Alcalde 4º (Cs) y 9º (PP) y Sra. Concejala de Podemos del Ayuntamiento de Córdoba, Sres. Alcalde y Teniente de Alcalde de San Sebastián de los Ballesteros, Sra. directora de Muface, Iltre. Cuerpo Académico, Amigos de la Real Academia de Córdoba, Protectores, Benefactores y Amigos de su Fundación, familia Vázquez, señoras y señores:

En el día de hoy, 20 de junio, cuando apenas quedan unas horas para el inicio de la estación veraniega, procedemos a la clausura del curso académico 2018-19 en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba que pone el preceptivo cierre a nuestras actividades culturales.

Hace apenas unos instantes hemos desarrollado puntualmente los contenidos previstos en día tan señalado, que forman ya parte de nuestra intrahistoria como todos saben y a ellos aludiré líneas abajo; sin embargo creo en este momento que resultaría clarificador para mejor dimensionar el trabajo académico, apreciar el marco contextual en el que este se ha desenvuelto y espigar entre los *retos*, *contrarios*, *fortalezas* y *debilidades* que continúan afectando a nuestra corporación.

Porque si apreciamos que la población mundial va en aumento, especialmente sus cohortes activas y reproductoras —lo cual demanda un proyecto educativo estable, consensuado y sostenible a lo largo de toda nuestra existencia y una economía de mimbres sólidos— también estaremos prestos a ver sus efectos más lacerantes como son las bajas tasas de fecundidad y las desigualdades sociales. Tales deficiencias afectarían al sistema sanitario, a pesar de los avances tecnológicos y biomédicos, y a la esperanza de vida con el consiguiente incremento de la desigualdad, dada la tendencia globalizadora en que nos movemos.

En paralelo, observamos que la familia tradicional no desaparece si bien coexiste con una diversidad de situaciones reconocidas de *facto et iure* por los poderes públicos y presumible sea que, en los primermundistas hogares, demandantes de seguridad y confort, se extienda la conectividad vía internet, la domótica doméstica y la robótica dando un giro copernicano en los hogares, más pronto que tarde, y harán del trabajo del ama/o de casa una tarea mucho más liviana o bien, *in extremis*, los reduzca a objeto de recuerdo al perder sus funciones actuales. Los avances de la dietética coadyuvarán a que así sea.

Asimismo, preocupará a una gran mayoría ciudadana la degradación del medioambiente, el incremento de la temperatura, el avance de la desertificación, lo que le llevará a fijarse y apostar, sin titubeos, por las fuentes de energía alternativas a las tradicionales. Aun así, dicha mayoría deberá alzar su voz ante las inexistentes e incipientes políticas gubernamentales que, para mitigar el problema, tan solo acuden a medidas restrictivas e impositivas para los usuarios; políticas que buscan puntualmente lo fácil. En este extremo, los poderes públicos no quieren entender que la solución está en asumir, proyectar y explicar a sus ciudadanos, sin ambages, que paliar y detener efectos tan perniciosos nos compete a todos e implica la puesta en marcha y sostenibilidad de un plan especial de educación ambiental.

Y es que tomar como opción el *gusto por lo difícil* significa luchar y mitigar nuestra sensación de miedo al futuro; un futuro, que ha venido a sustituir al caro optimismo del Setecientos de la sociedad occidental por un pesimismo generalizado y una falta de motivación en los jóvenes.

Unos jóvenes, miembros de una sociedad en donde aprecian que están de moda los *curanderos, los videntes y los nigromantes y una multiversa rectoría espiritual*. Por si no bastase lo anterior se dan cuenta de la existencia de *un mundo de contrarios*: satisfacción y hastío, pobreza y bienestar, desempleo y ocio, credulidad y escepticismo, minoría vociferante y mayoría silenciosa, egoísmo y altruismo.

O lo que es lo mismo, cabalgamos en dos épocas al unísono, puesto que nos encontramos entre un renacimiento que pervive y se halla en sus últimos estertores y una revolución cultural en ciernes. Esta última nos traerá avances espectaculares bien visibles. Baste con fijar la mirada en dos sectores paradigmáticos y muy importantes como son el mundo de la salud y el mundo de las comunicaciones en donde todo caerá bajo el imperio de la red. ¿Estaremos preparados ante tal ofensiva?

En este entretiempos histórico, solo la educación podrá abrir una brecha de esperanza y frenar, en la medida de lo posible, esa endiablada espiral *de crisis* que nos angustia y abrumba como es la conformada por *el paro, las drogas, la violencia, la inseguridad, la corrupción, el terrorismo y la desmotivación*. La respuesta a esta degradante situación ha de venir de la mano de una educación integral cuyo objetivo primordial no es otro que el de educar y ayudar a los discentes a hallar sentido a la vida; una vida, que ha de ser enriquecida, no cabe duda, con la transmisión de valores cívicos, democráticos y respetuosos con las creencias de las personas. ¿Se verá globalizado algún día este derecho desde la infancia? ¡Ojalá se consiga!

La precedente referencia contextual anterior nos arroja de bruces a resaltar sin triunfalismos nuestras *fortalezas*, lo que implica simultáneamente señalar también las *debilidades* que nos aquejan.

En relación a las primeras y después del capital humano de sus miembros hemos de aflorar el capítulo de nuestras numerosas *actividades culturales*. Esta sesión de clausura —que en ningún caso pone fin a nuestra actividad pues las tareas administrativas, organizativas, bibliotecarias e institucionales nos esperan— pone fin a nuestra programación en el presente curso.

Un apretado resumen de las mismas nos evidenciará su magnitud en una pincelada: 73 intervenciones en sesiones ordinarias, extraordinarias y solemnes, de las que 14 han sido trabajos de presentación de nuevos académicos o académicas (Alicia Córdoba Deorador, Luigi Agus, Françoise Dubosquet Lairys, Daniel Pizarro Camacho, Fernando Mozo Frutos, Manuel Dionisio Ruiz Bueno, Helena María Cosano Nuño, Antonio Gil Moreno, Esteban Rondón Mata, Manuel Muñoz Rojo, María Teresa Pineda Rodríguez, Carmen Galán Soldevilla, Francisco Morales Lomas y Marina Bianchi) y 83 actividades complementarias fuera de los jueves más 12 visitas programadas por la ciudad y 15 colaboraciones con otras instituciones.

Mención especial merecen los capítulos de *publicaciones* y de *representatividad institucional*. El primero, condensa la materialización de los contenidos desarrollados y su secuela inmediata se ha reflejado en 9 publicaciones (una de ellas en prensa); el segundo, concierne a la representatividad llevada a cabo por este director, miembros de la junta rectora u otros académicos o académicas de la RAC que por delegación han representado a la institución en más de 100 actos atendiendo a las invitaciones recibidas. Un capital humano, como podrán ustedes valorar, que es el mejor patrimonio tangible por su físico, intangible por su inteligencia y creatividad al que queremos públicamente felicitar por su disposición, esfuerzo y capacidad para con esta bicentennial institución. En resumen, una planificación que se ha cumplido en su 99 por 100 y que ha requerido alrededor de 300 intervenciones académicas, sin que se incluyan en este caso las realizadas por nuestra propia Fundación.

Aun así, debemos acrecentar nuestra credibilidad ante la sociedad —lo que es muestra de nuestra debilidad— estimulando las *cuotas voluntarias entre los académicos de todas clases en régimen colaborativo*. Este será nuestro mejor aval ante las peticiones institucionales y sociales que se realicen, porque buscamos para la RAC el equilibrio, mucho más necesario cuando el desequilibrio impera en nuestro rededor.

Otra de nuestras debilidades, aunque con visos de terminar, es nuestra «vuelta a casa». Han oído bien. Afirmamos en su día que ya se había previsto una partida en los presupuestos municipales para cometer la redacción del proyecto de rehabilitación del edificio de Ambrosio de Morales, 9 bis; partida, que esta institución sabe se debe al esfuerzo y diligencia de un miembro de la corporación municipal de todos conocido. Y así se ha realizado. En estos momentos y como sabe el cuerpo académico hemos tenido que renunciar al derecho de superficie sobre el mismo. Pero no es menos cierto que tan solo una fuerza política ha llevado en su programa la rehabilitación integral del edificio y, también sabemos, a quién le debemos el interés y absoluta disposición para llevarlo a término.

Y como ya es habitual no quisiera dejar atrás ninguna institución o persona que deba ser objeto de nuestra felicitación o agradecimiento. Vaya en primer lugar, nuestra sincera felicitación para el Dr. Escobar Camacho, por la magnífica *laudatio* que ha realizado del académico hoy homenajeado Dr. Rafael Vázquez Lesmes, entrañable compañero de la sección de Historia. La objetividad con que ha planteado su intervención —a pesar de la gran amistad que les une desde sus años universitarios— es la mejor prueba de la lealtad y transparencia con la que nos ha obsequiado describiendo las cualidades y méritos que adunan al ilustre eballense e historiador modernista. De igual forma a nuestro entrañable compañero homenajeado, Dr. Vázquez Lesmes, por las cariñosas palabras pronunciadas.

Felicitar igualmente a la Orquesta de Plectro, bajo la dirección de mi compañero Juan Luis González, magnífico catedrático de Música, y siempre presto a las demandas que le hago. Las piezas interpretadas (Vals de Shostakovic, El baile de Luis Alonso de Giménez y Aires Andaluces de E. Lucena) muestra la madurez interpretativa de los miembros de dicha orquesta y la maestría e ilusión de su consumado director el prof. Sr. González.

Nuestro sincero y cordial agradecimiento a la UCO en la persona de su Rector Mfco. José Carlos Gómez Villamandos, que nos hace más llevadero estos años de itinerancia y canaliza nuestras peticiones siempre con amabilidad. En este año en que, por primera vez, un Rector de nuestra universidad preside la CRUE le deseamos toda clase de éxitos en su nuevo cometido. Vaya también nuestra felicitación para el Real Círculo de la Amistad que viene atendiendo nuestras demandas anuales con magnanimidad.

Por último, y no en menor estima, reiterar nuestro agradecimiento a las autoridades presentes en este acto; agradecimiento, que concretamos en la persona del Excmo. Sr. D. José María Bellido Roche al que deseamos pilote los destinos de esta ciudad con ilusión y diligencia.



Orquesta de Plectro. Director: Juan Luis González

Y como viene siendo habitual en una institución como la nuestra a la que le precede el título de Real —a tenor de lo dispuesto en el Real Decreto de 9 de julio de 1915— solicito a las autoridades, miembros de este Cuerpo académico y a los amigos que han querido acompañarnos en este acto de clausura se pongan de pie para pronunciar las preceptivas palabras de cierre.

En nombre de S.M. el Rey D. Felipe VI, queda clausurado el curso 2018-2019 en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.